

## II

## CANTO PENITENCIAL

La cruz es la almohada de tu lecho,  
tu apoyo el bordón de peregrino,  
la cruz es la venera de tu pecho  
y es aspa de oración en tu molino,  
cayada de pastor en el repecho  
y espada fiel de tu luchar divino.

Modelo portentoso al que aspiramos,  
apóstol andariego sin parar,  
tras tus huellas de espinas caminamos  
en marcha penitente al Palancar.  
Vigor y caridad de ti imploramos  
buscando nuestra salvación ganar.

*A ti, Pedro de Alcántara, rogamos,  
alada descalcez, viril ternura,  
coloso de la fe y en privaciones.*

*Patrono celestial de Extremadura:  
¡libéranos, tú, de mal y tentaciones!!*



## ALTA EXTREMADURA

## La fiesta de San Juan

**I**MINENTE al solsticio de verano, está la noche de San Juan. Noche supersticiosa, exornada con típicas y gigantescas hogueras —legado histórico— en que se conmemora al Bautista. Noche consagrada al amor y quimeras.

Mucho podría escribirse acerca de la fiesta de San Juan en los pueblos cacereños, en los que hasta hace pocos años se observaba tanta relación e influjo en las costumbres y en la existencia, influencia de los astros en todos los órdenes, en la salud y el amor, leyendas de brujas, hechizos y encantamientos.

Resaltemos en Jarandilla la víspera de la noche de San Juan la llamada «Enramada», —que tiran los mozos a las mozas por las ventanas y balcones— consistente en dulces, flores y frutos, cortando un árbol que, después, ponen en medio de la plaza, así como los claveles de todos los balcones y cantando la siguiente canción:

A cortar el árbol,  
el árbol, el árbol,  
a cortar el árbol,  
la noche de San Juan.

En Madroñera —verdadera urbe, próxima a la ciudad de Trujillo— Cuna de la Conquista— y también durante la víspera de San Juan, se celebra tradicionalmente un baile. Después del mismo, se reúnen todas las mozas en una casa y los mozos acostumbra a quedarse fuera echándoles guindas, manzanas y otras frutas del tiempo. Por la mañana —al despertar la aurora— van juntos todos a lavarse la cara en una fuente del pueblo, cantando estas coplas:

Qué ganas tengo que llegue  
la mañana de San Juan,  
para lavarme la cara  
con mucha serenidad.



La mañana de San Juan  
hace el agua gorgoritas;  
yo te he de querer a ti  
por aquella cruz bendita.

La mañana de San Juan,  
cuando la zorra madruga,  
el que borracho se acuesta  
con agua se desayuna.

San Juan, San Pedro, valedme,  
San Antonio, que me muero,  
tengo una puñaladita  
que me la dio un cuerpo bueno.

A un Juan quiero y a un Juan amo  
y a un Juan tengo en la memoria,  
y un Juan me ha de dar la mano  
para subir a la gloria.

En el río de Jordán,  
terreno que no se ha visto,  
Cristo bautizó a San Juan  
y San Juan bautizó a Cristo.

(Fueron recogidas por el escritor José Ramón y Fernández O'xea).  
Arroyo de la Luz brinda en sus famosos Corros éste titulado «Mañanita de San Juan», sobre la Infanta y su galán:

### MAÑANITA DE SAN JUAN

(El Conde Olinos)

Mañanita, mañanita,  
mañanita de San Juan,  
la del gavián y el galán,  
la del gavián.

Llevé mi caballo al agua  
a la orillita del mar.  
Mientras mi caballo bebe  
yo me divierto en cantar:

Bebe, caballo rocío,  
bebe, caballo ronzal.  
Mucha cebada te he echado,  
pero más te pienso echar  
si me llevas esta noche  
donde la mi infanta está.  
El rey que lo estaba oyendo  
desde su balcón real,  
asómate hija infanta  
si te quieres asomar  
y verás la sirenita,  
la sirenita del mar;  
esa no es la sirenita,  
la sirenita del mar,  
que esos son los mis amores  
que me vienen a buscar.

Si esos son los tus amores  
la muerte les pienso dar;  
si mis amores muriesen  
yo viva no he de quedar.

Al otro día siguiente  
por ambos hacen señal  
a ella por ser hija del rey  
la entierran en el altar  
y él por ser hijo de un conde  
un poquito más atrás.

De ella ha salido un naranjo;  
de él un verde limonar;  
las ramas que se alcanzaban  
verdes y lozanas están  
y las que no se alcanzaban  
tristes y mustias están.

El rey que lo ha sabido  
los ha mandado cortar.  
De ella salió una paloma  
y de él un pichón real;  
el rey que lo ha sabido  
los ha mandado matar  
como son aves que vuelan  
no las pueden alcanzar.



En los pueblos de la Alta Extremadura también se celebra por la juventud que sueña la noche de San Juan. Es cosa propia de esa edad dorada de la vida rendir culto a la poesía y al amor.

Durante la noche de San Juan, en Baños de Montemayor, —ya en el confin de la provincia de Cáceres y limitando con la de Salamanca— las mozas duermen o esperan con anhelo ruidos cerca de sus habitaciones: los mozos suben en la más alegre compañía a los balcones y ventanas y colocan la «Enramada» —ramas de guindos y cerezos— a las novias y se oyen las siguientes canciones:

A coger el trévoli, el trévoli, el trévoli;  
a coger el trévoli los mis amores van.

A coger el trévoli, el trévoli, el trévoli,  
a coger el trévoli la noche de San Juan.

Como vives en alto,  
pon-pon, vives airosa;  
por eso te has criado,  
pon-pon, tan buena moza.

Quitate, niña, de esos balcones,  
que si no te quitas, ramo de flores,  
llamaré a la justicia  
que te aprisione.

En la villa veraniega los mozos pasan la noche entera al raso consagrados a la bella dedicación amorosa y, ya de madrugada, se van al campo a tomar el chocolate.

En Serradilla —integrada por la villa de su nombre y la aldea aneja de Villa Real de San Carlos, nombre que recibió de su egregio fundador Carlos III— los novios obsequian a sus prometidas colgando igualmente, de sus rejas o balcones la «Enramada»: flores y frutas y podemos consignar que los que no las poseen las cogen de donde las encuentran, «sin que ello —al decir del cronista local—, «Un amante de Serradilla», constituya afrenta, pues lo obligado del fin hace disculpable los medios».

La milenaria y episcopal ciudad de Coria celebra con el mayor esplendor la fiesta de San Juan, que empieza propiamente en la víspera, el 23 por la noche, con sus hogueras del Santo y agradable ponche y dura esta primera parte hasta la madrugada, en que tiene lugar el encierro del toro en un corral contiguo a la Casa Consistorial. No podemos en modo alguno reflejar cuanto se relaciona con el «toro de San

Juan», por lo mucho que encierra. Lo tradicional era que la fiesta —denominada «toro de San Juan»— se celebrase con la lidia de un solo toro que costeaba el Ayuntamiento; pero —desde hace media centuria— se ha hecho también tradicional que se den tres o cuatro toros seguidos —los días 14, 25 y 26 de Junio— coincidiendo con el solsticio de verano para enlazar con las ferias de San Pedro, una de las más antiguas e importantes de España y de las primeras de Extremadura, que tiene gran repercusión en el comercio ganadero regional y que se verifica los días 29 y 30. Las fiestas típicas más importantes de Coria duran, por tanto, casi ininterrumpidamente siete días.

La noche de San Juan ha sido objeto de importantes obras de la literatura española. Como este trabajo concierne a la Alta Extremadura, registremos la aportación de un poeta cacereño que ha hecho objeto de tema literario. Registremos el siguiente «Romancillo de la noche de San Juan», producto de la musa de Fernando Bravo y Bravo:

—¿Por qué lloras, hija mía?

—Madre, ¿por qué he de llorar?

Lloro porque estoy soltera  
y no me ronda un galán.

(Las flores de la ventana  
aroman el suspirar).

—Quince años tienes, hija,  
quince años nada más,  
y lo mejor de la vida  
es el poder esperar.

—Esperando estuve, madre,  
en la noche de San Juan...

Vergüenza me da decirlo  
que luego se burlarán:  
toda la pasé velando  
entre sufrir y esperar.

(Las flores de la ventana  
sin riego se secarán).

—Los mozos con la enramada  
por mi calle vi pasar  
a casas de mis amigas,  
no a la mía por mi mal.



Y allá por la madrugada,  
cuando a recogerse van,  
debajo de mi ventana  
cantaron, madre, un cantar.

—El son de los rondadores  
tiene falso resonar  
y el corazón que lo escucha  
pierde su tranquilidad.

—Yo escuché, madre, la ronda,  
en la noche de San Juan:  
¡las flores de mi ventana,  
ay, deshojaba el cantar!

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

X

Editada por los Servicios Culturales de la Excm. Diputación Provincial  
de Cáceres, acaba de aparecer la obra:

## «Siete ensayos sobre el Romanticismo español»

por PEDRO ROMERO MENDOZA

Premio Cartagena de la R. Academia Española

TOMO II

Anotada e ilustrada

Pedidos al autor: Antonio Hurtado, 2 - Cáceres, a Servicios Culturales  
o a la Revista «ALCÁNTARA»

## El arzobispado de Mérida en la Edad Media

Por VALENTÍN SORIA

Licenciado en Filosofía y Letras, Derecho Canónico  
y Filosofía Escolástica

**E**N la provincia de Badajoz, en Extremadura, en la antigua Lusitania, está Mérida, que fue arzobispado, y que luego dicho arzobispado emeritense pasó a Santiago de Compostela. Vamos a dar unos datos de la Edad Media. Pero debemos necesariamente aludir para completar nuestro informe sobre los orígenes y la época posterior, para dar una visión completa histórica del arzobispado de Mérida, sin olvidar siempre que la devoción a Santa Eulalia de Mérida, a Santa Olaria, a Santa Olalla, impregnó de religiosidad la Edad Media hispana.

Mérida fue reconquistada por Alfonso IX en 1230. No se restableció la sede arzobispal de Mérida. Fue trasladada a Santiago de Compostela por Bula de Calixto II (1119-1124). Este Papa comienza su pontificado el año de la fundación de los Templarios y termina el año de la fundación de los Premonstratenses. En 1122 se promulga el Edicto Calixtino, como final de la investidura.

En tiempos de Urbano II (1088-1099), el Cardenal Otto de Ostia, antiguo abad de Cluny, famoso por el Sínodo de Melfi, en 1089, quien tuvo que vivir fuera de Roma, donde estaba el antipapa Clemente III, quien convocó los sínodos de Piacenza, en 1095 y el de Clermont el mismo año, inició la primera cruzada a Tierra Santa, y quien murió en Julio de 1099, quince días antes de la toma de Jerusalén por los Cruzados.

Urbano II fue condescendiente con España con convenios ventajosos y prudentes concesiones. Conserva el arzobispado de Mérida en su sitio.

Mérida tiene importancia cuando el Cisma de Mauricio, Obispo de Braga. También Mérida tiene importancia en tiempos del Arzobispo de Santiago de Compostela, Gelmirez. Los intentos de restablecimiento del arzobispado de Mérida no tienen éxito. Interviene Gregorio IX, el mismo que aprueba la Orden de los Jerónimos en 1378, pero no se logra restablecerse. Influye en esta comarca la nue-